

San Serapio



COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA



29

Texto: Fray Joaquín Millán Rubio

TEXTO: FRAY JOAQUÍN MILLÁN RUBIO

EQUIPO COORDINADOR

DIRECCIÓN: Alejandro Fdez. Barrajón

CORREO: barrajon@mercedarios.net

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: María Teresa Arias

REDACCIÓN: Luis Vázquez Fernández

COORDINADORES:

- M.^a Encarnación Sánchez
- Joaquín Millán
- Josefina Martínez
- Purificación Bonilla
- Mario Alonso
- Mercedes Guldrís
- Ana María Renovales

PUBLICA: FAMILIA MERCEDARIA

- Mercedarios. Prov. de Aragón
- Mercedarios. Prov. de Castilla
- Mercedarios Descalzos
- Mercedarias Misioneras de Barcelona
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Centro
- Mercedarias de la Caridad. Prov. Sur
- Mercedarias del Santísimo Sacramento
- Religiosas de la Orden de la Merced
- Federación de Monjas Mercedarias
- Monjas Mercedarias Contemplativas

ONG DE LA FAMILIA MERCEDARIA:

Acción Liberadora (AL)
Puebla, 1. 28004 Madrid
www.accionliberadora.org

PORTADA: San Serapio

IDEA ORIGINAL: Grupo Peñascales 98

IMPRIME: Gráficas Dehon

ISSN - 1577 - 5062 • 2009

Serapio, ¿duermes?

¿Verdad que no te has ido?

Tu boca, aún entreabierta.

no deja escapar el último respiro.

Ni menos gritas: ¡que ya basta!

¡que tu dolor es atroz y desmedido!

Serapio de la serenidad y de la calma,

Serapio, ensimismado en el patíbulo

Serapio, que das la vida poco a poco,

para quedarte así, del todo enjuto.

Te veo en el suplicio,

atado al palo, crucifixo,

mas sigues vivo.

Estás, espero,

tomándote un respiro.

asimilando, horripilado,

porqué en el mundo

haya tales enconos,

tantos odiados y oprimidos.

Cuentan que te apalearon

para rendirte,

que te desnudaron

para afrentarte,

que te crucificaron

para mofarse

que te abrieron en canal

para acabarte.

Mas quiero, Serapio, pensar

que esas historias exageran.

Que no puede ser que mataran

sañuda, inicualmente,

sólo porque eras bueno

porque amabas,

te importaran los cautivos.

Bien sé, pues te conozco,

que no te afectan tus martirios.

Te hayan aspado, tajado y rebanado.

Para eso te hiciste mercedario

y, dejando ideales cortesanos,

ocupar el lugar de los esclavos.

¡Ea!, levanta la cabeza,

exige, clama, protesta,

abre esos albos mercedarios

que velan tus escarnios.



SAN SERAPIO

1. HIJO DE CABALLERO ESCOCÉS

Roquedos hondos, prados mansos,
mar inmensa.

San Serapio trae las raíces de Es-
cocia.

Lleva el temple, la apacibilidad,
los horizontes inacabables de aquellas
tierras. Recio de convicciones, afecto a
los remansos místicos, magnífico en
ideales.

Militar, contemplativo, aventurero
buscador.

Su padre fue el caballero escocés
Rotlando. Dicen que emparentado con
el rey Guillermo I (1165 a 1264) y ge-
neral de su caballería. El nombre de la
madre no se menciona. Pero le influyó
definitivamente, acreedora nuestra de
tan magnífica prenda.

Nació en Inglaterra, tal vez en Londres. Y por asignarle una refe-
rencia, los cronicones lo suponen llegando al mundo en 1778.

En el bautismo le impusieron Serapio. Nombre preferido, no optado
a la ligera; sus padres querían designar a su hijo, único, modelo y patrón.
Tal era san Serapión (siglo IV), sublime por su santidad, su erudición pro-
fana y sagrada, su entereza; monje recoleto en el desierto, fue sacado pa-
ra pastorear la Iglesia de Thmuis, en el bajo Egipto, por los años 350,
acabando desterrado por no plegarse al poder.

Muy luego le pusieron un buen ayo y el más hábil maestro de ar-
mas; cifrando Serapio los siete años. Pero los educadores fueron ellos. Su
padre le aportó la caballerosidad, el valor, la reciedumbre, el tesón, el su-
premo valor de la justicia... La madre aprestó a su rica su personalidad
aderezos de fe, afabilidad, mística, delicadeza con los pobres.

De Rotlando escuchaba enardecido las historias de los pictos insu-
misos a la soberanía romana, de los reyes forjadores de Escocia, del ba-
tallador Angus NacFergus, del unificador Kenneth MacAlpin, de Duncan
y del malvado asesino Macbeth.

Su madre le embelesaba con las historias dulces de san Columba (c
521-597), de santa Margarita (c. 1045-1093).



El sí de San Serapio.

Columba –contaba ella a su niño, acurrucado en el regazo– fue el gran misionero de nuestra nación. Llegando desde Irlanda con doce discípulos para establecer un monasterio en la isla de Iona, en 563, enseñó a los escoceses el evangelio, impulsó la cultura, pacificó las tribus enfrentadas, obró estupendos milagros, hasta se las hubo con el monstruo que se zambullía en el lago Ness. San Columba –ponderaba ella– aprendió a dibujar letras muy bonitas y a iluminar con miniaturas los textos sagrados; cuando ya dominaba el arte de los calígrafos, se dio a transcribir un salterio sobre pieles finas, pasando muchos años en aquella labor; cuando lo finalizó san Finnian, su maestro, pretendió quedarse con aquel gran tesoro; se armó disputa tan agria entre los monjes que trascendió al pueblo, hasta el punto de llegar a las armas y correr abundantemente la sangre en la batalla de Cúl Dreimhne (561).

En otras ocasiones la madre le musitaba la leyenda de santa Margarita, reina a los veinticuatro años; madre de los pobres, esposa tan maravillosa que, con su dulzura, trocó al rudo y cruel Malcon III, madre de santos, constructora de iglesias y monasterios, organizadora de instituciones caritativas.

Serapio se quedaba pensativo. Soñaba con ser tan gran caballero como su padre, como los valientes ancestros; pero su corazón fantaseaba más con la figura de san Columba, con la caridad de santa Margarita.

Cada día manejaba mejor la espada, lanzaba más lejos la jabalina, cabalgaba con mayor habilidad. Pero también cada vez más estaba al lado de la madre en el templo, en el reparto de las limosnas; de verdad se mostraba piadoso y caritativo. En alguna ocasión repartió su propio sustento y donó sus ropas; así lo cuentan, como también que de once años ya era mortificado, parsimonioso, orante.

Y así crecía, se iba forjando el caballero, el adalid de Cristo, el Macabeo de la ley de gracia.

La vida de Serapio es un mito, una utopía. Mas no un cuento.

Todo es en él colosal, estupendo, desorbitado. A él le pasó todo. Lo sufrió todo, en mar y en tierra. Nadie se halló tan perseguido por los malvados o por los equivocados. No arredrándose por los malos tratos, ni aún rehusaba los golpes de los enemigos, sino que se aparejaba con fortaleza gozosa para cualesquiera afrentas, amargas y tristezas. Lo ilustró nuestro Señor con tales ostentos, que obraba cualquier milagro, sanaba todos los enfermos, resucitaba muertos.

No trato de que te creas lo que voy escribiendo. Sólo que, si me lees, luego pongas tus ojos en su retrato de Zurbarán. Verás que aquí hay

un gran mártir del amor, de pasión por Dios, de afán por el hombre. Los pormenores son superfluos.

2. CRUZADO ILUSIONADO

En otoño de 1187 un escalofrío gélido sacude a la cristiandad.

La Tierra santa ha caído en manos de infieles. El rey de Jerusalén está encarcelado. Venerables eclesiásticos y los caballeros más aguerridos de las órdenes militares han sido degollados. Se ha perdido el fragmento más señero de la Vera Cruz.

El clamor del papa Gregorio VIII (21 de noviembre - 17 de diciembre de 1187) estremece a toda Europa. El caballero Rotlando se moviliza. Pide, exige, lamenta, porque Inglaterra remolonea. Por fin en 1190 el hervor popular puede más que las tramas de los políticos. Y se pone en marcha acaudillada por Ricardo Corazón de León, que ha hilvanado una difícil coalición con Felipe Augusto de Francia y el emperador Federico Barbarroja. Tres caudillos poderosos, pero desconfiados por ambiciosos.

Rotlando coordina las tropas inglesas. Corre con los bastimentos, las vituallas, las armas; sobre todo le importa la mentalización de la tropa, convertir en cruzados enardecidos a soldados rudos y ganapanes. Además a la expedición se han apuntado multitudes de obispos y clérigos inútiles, turbas de aventureros y maleantes.

Serapio vive un momento de exaltación indecible. Desde su idealismo de niño, jamás hubiera imaginado que el cielo permitiera la profanación de los santos lugares. Al lado de su padre sufre por las tardanzas, vibra con los preparativos, coopera...

Y trama su plan. Un buen día se planta ante sus padres, y les espeta que quiere ir a la guerra santa. Se siente interpelado por la fe y sacudido por los ideales caballerescos, que ellos le han inoculado. No puede faltar en la cruzada. Vence los imperativos de un padre cauteloso, los halagos de una madre temerosa. Pero lo obtiene. Ceden ambos.

Cruzado, de doce años. No hay que extrañarse. Los tiempos eran así.

En 1096 multitudes de mujeres, doncellas, críos y ancianos habían compuesto una cruzada protagonizada por Pedro el Ermitaño. En 1212 un muchacho de Colonia movilizaría a veinte mil niños.

Por fin está todo a punto. Franceses e ingleses se encuentran en Vézelay de Borgoña. Desde allí aquellos van para Génova, éstos para Mar-

sella. Se izan las velas, se deslizan los esquifes, se pone en marcha la tercera cruzada. Rotlando cavila preocupado. Serapio fantasea optimista. Pero le van hiriendo desde el primer día dolorosos incidentes. Comprueba con vergüenza cómo las tropas de Dios se



empleaban en arrebatarse Chipre a otros cristianos. Se ahoga Federico Barbarroja, evadiéndose la mayoría de los cruzados alemanes.

Arribaron al fin las tropas inglesas, y se cuenta que Serapio besó emocionado la tierra que había pisado Jesús. El 6 de junio de 1191 se unieron los ingleses al asedio de San Juan de Acre, iniciado en agosto de 1189. ¿Qué podría hacer un muchacho de trece años? Pues Serapio se empleó en firme, atemperada su fogosidad por su prudente padre. En el momento más álgido de la batalla decisiva, cuando las tropas de Saladino parecían poder con los cristianos, *se arrojó con pocos, donde bullía mas caliente la indignación de Marte: ó donde mas fiera espantaba la Muerte. A modo aquí de Cometa, que en seguida llama señala el camino en luciente huella, rompió y abrió passo, y le señaló a los suyos entre los Enemigos Infieles, y arrojando con pocos de las trincheras á muchos, y siguiendoles el alcance à la que huían: les quitó los Estandartes, y les mató mucha gente: y dejó con esto solo tan alentados á los Nuestros, como arredrádos á los Enemigos, pudiendo aquí decir de nuestro Machabéo, lo que dice el Texto del que sabeys antiguo: fueron repelidos sus enemigos por temor a él.* Saladino, consciente de que la posesión de los santos Lugares dependía de aquella fortaleza, la había guarnecido bien, trabajo una flota desde Egipto, él mismo embistió repetidas veces a los sitiadores. La llegada de los ingleses fortaleció el hostigamiento, y el 13 de julio de 1191 San Juan de Acre capituló.

Rotlando esperaba ansioso las órdenes de marchar sobre Jerusalén. Serapio se desesperaba por las increíbles demoras. Era el momento. Comprobó con pena cómo el rey de Francia y el duque de Austria, malquistos

con el Inglés, abandonaban la causa, y cómo Ricardo Corazón de León, divagando en acciones menudas, se detenía en las inmediaciones de Jerusalén y, estúpidamente, firmaba tregua con Saladino el 2 de septiembre de 1192. A Rotlando, a Serapio, a los auténticos cruzados se le partió el alma.

No entendía Serapio de treguas, amaños, dilaciones.

Le acuciaba la causa de Cristo.

3. MADURADO EN LA CAUTIVIDAD

Pero aún no había llegado el colmo de las desdichas.

Era el 9 de octubre de 1191 cuando los ingleses renegaban de la Cruzada.

Levaron anclas rumbo a casa. Ricardo Corazón de León, sus mandos, los prohombres, los sublimes eclesiásticos trataban de mostrarse contentos. Volvían, y volvían vivos, que muchos quedaban en fosas comunes. Incluso se traían sus buenos acopios obtenidos de los saqueos. No les había ido tan mal.

Claro que Serapio no compartía tales valoraciones. Iba contrariado. Habían fallado a Dios. Se temía desgracias. Quedó mirando la Tierra san-



San Serapio, Otro Cristo.



San Serapio, compromiso hasta la muerte.

ta hasta que se la robó el horizonte.

Soplaba viento próspero. Oteaban ya Sicilia. Cuando sobrevino horrenda tempestad. De esas tormentas que envilecen al hombre, estremecen sus principios, le ponen a orar o a blasfemar. Porque el hombre se hace muy pequeño y Dios no se apea a nuestros criterios.

La nave real dio contra los escollos costeros, entre Venecia y Aquileya, puntualiza quien no lo vio pero lo supuso. Y se estrelló, cascada como una nuez.

Reagrupados en torno al Soberano los salvados del naufragio, idearon llegar a Inglaterra de incógnito. Mas en mala hora trazaron el regreso por Alemania. Descubiertos, como

no era para menos, fueron hechos prisioneros por el emperador Enrique VI (1190-1197), alegando viejas injurias y abultadas deudas. Viniendo a parar en manos del desairado Duque de Austria, que los puso en estrecha prisión.

Pasaban los años, y al fin, en 1194, Ricardo Corazón de León compró su libertad mediante la promesa de un fuerte rescate; fiando, como rehenes, a Serapio y algunos caballeros. Rotlando también partió con su Rey, aunque apesadumbrado por dejar al Hijo en tales condiciones, procuraría su libertad.

Ya no hubo finezas ni miramientos. El Duque quiso hacer notar su poder mediante el vilipendio, la intimidación y las privaciones. *Era él el príncipe más feroz y bravo de su tiempo: y para que el de Inglaterra se diese mas prisa á remitir la plata, que faltaba, oprimia á los rehenes con cautividad mas dura.*

En estrecho calabozo Serapio tuvo tiempo para ensimismarse.

Fue aquel un tiempo de purificación, de acendramiento, de novi-ciado. Repasó los avatares de su vida. Mas no declinó de sus convic-

ciones, ni se apeó de sus ideales, ni renegó de sus lances. Los acrisoló. Roquedo hondo. Dios lo iba preparando para su auténtico destino. Redentor de cautivos había de ser, y la mejor escuela era experimentar el cautiverio. Comprobó cómo *nunca género de pobreza llegó a estado que pudiese competir con el cautiverio; porque si es pobreza padecer necesidad y tener poco, y gran pobreza no tener cosa alguna, suma pobreza será no tenerse ni aún a sí mismo. Y a este punto sólo el cautivo llega, pues hasta su persona y libertad goza otro dueño. Como necesitado, padece hambre, sed y frío; como peregrino, anda fuera de su patria; como esclavo, vive maltratado; y como muerto, en nada tiene dominio, ni para nada vale.*

Dios lo quería llevar a la purificación total. Percatado el Duque de que poco importaban ya a Ricardo Corazón de León sus rehenes, quiso hacer un signo de fuerza, apretando más las condiciones de su cautiverio, y aún manifestando su propósito de ejecutarlos. No obstante que Desde Roma le venían advertencias y conminaban su anatemas.

Sólo le quedaba a Serapio el cariño de sus padres. Y un día supo que Dios se los había llevado. Primero a la madre, cuando aún Rotlando no había alcanzado la libertad. Luego a éste, abatido por la soledad e inmolado en el agotador esfuerzo por obtener los medios con que pagar la libertad del hijo.

Serapio vio el signo de Dios, Así son los santos, los fortalece lo que a todos nos quiebra. Agradeció al Señor el don de sus progenitores, que de ninguna manera los mereciera, los años que los había disfrutado en vida y la seguridad de ser sus valedores desde la Patria definitiva.

Respiró la libertad.

El cautiverio, la orfandad, la impotencia ante un amo del que nada podía esperar le dieron alas.

Está solo... Que queda Dios.

La oración se trueca remanso, placidez, gozo, vivencia honda, mística experiencia del cielo.

Ya él no es Marinero de agua dulce, que á cualquier viento contrario se orilla. Ya no es Soldado de tiempo de Paz; que viene, y le altera cualquier Tambor. Es ya Piloto, que sabe gobernar el timón, cuando está borrascoso el Mar, y el Soldado que está hecho á salir al encuentro de el mayor peligro.

Es joven, pero maduro en prudencia y virtudes, valiente para la pugna interior.

4. AVENTURERO DE DIOS

Ha madurado. Y el Señor interviene prodigiosamente.

Su cruel carcelero tiene un hijo de entrañas, Leopoldo.

Es un muchacho como Serapio. Sin rencores, capaz de reconocer, de admirar. Sabe que Serapio es el caballero cruzado, sin par en mandobles, en ideales. Lo admira a distancia, mas un día se le aproxima. Su padre le concede una cierta indulgencia para tratarlo.

En éstas muere malamente el Duque, y entra a gobernar Leopoldo, que ha recibido de su padre, en el lecho de muerte, el encargo de resarcir todas sus injusticias y libertar a sus rehenes. El nuevo Duque se ha ido prendado suficientemente de Serapio, y le ruega que se quede como amigo. Serapio encuentra la proposición adecuada a sus ideales de volver a las cruzadas, de realizarse como caballero entregado a la causa de Dios, de la caridad. Y del calabozo pasa al palacio.

Podría haber perdido la cabeza. Porque en palacio á cualquier parte, á que endereceys allí los ojos, la hallareys muy adornada de cadenas, y lazos, que al Arte de prender, la saben por si mismos. Los espectaculos, los bayles, los festínes, los tornéos, la conversación con las Damas, los discursos de amor, y de Cavallerias, el mirar tierno, el sonreírse artificioso, el equivoco á tiempo, el chisme ingenioso, las cortesías, los obsequios, las joyas, las galas, el ayre, la gentileza, el brio, la hermosura, los favores, las repulsas, y hasta los zeños, y los desdénos mismos, son otros tantos atractivos, que juntos todos, son tan capaces á forçar á una ciega esclavitúd; que el no caer en esta prisión, se puede esperar menos que el jugar con las vivoras, sin recibir daño de sus mordeduras.

Se mantuviera impávido en el calabozo, se conservó libre en la trampa palaciega. Era joven, pero proveyo en buenas costumbres. Se conservó limpio y tan puro, por convicción, para ejemplo. Espejo resplandeciente de pureza, huía las malas compañías, esquivaba las falsas pisadas. Daba saludables frutos de todas las virtudes.



San Serapio, hágase Tu voluntad.

En España se está librando la gran cruzada de la Reconquista. Amir=Amumenin-Mohamed ha llegado desde África con muchos bríos, dispuesto a recuperar todas las tierras que los cristianos habían ido cobrando. El papa Inocencio III tocó a arrebató, se predicó la cruzada en toda Europa... A instancias de Serapio, el Duque tomó doscientos selectos caballeros y se dirigieron a Castilla, mas les embarazaron el camino los herejes albigenses, y llegaron cuando ya se había librado la batalla, gloriosa por muchos aspectos, en Las Navas de Tolosa. Determinó el Duque regresarse, pero Serapio entendió que allí podía realizar sus ideales, al lado del rey Alfonso VIII de Castilla, que aprovechando el desmoronamiento almohade, se dio a restar tierras al Muslime.



San Serapio, en la cruz.

Era en agosto de 1212. Serapio aprestó su espada, su experiencia, su mística a la conquista de Baeza, Úbeda, Alcaraz... *Jamas mataba: sino quando no matar, era ó crueldad, ó peligro. Era él Magnanimo, y como á Magnanimo, gustava de las Vitorias; no de los estragos. Que derrámar sangre con gusto; es de Tigres; no de Soldados. Que siempre en fin se contentasse con aver vencido; díganlo los Moros, que le tocavan por esclavos, como por despojo de su valor, y riesgo. Dirán maravillados, que les tratava: no como á enemígos; sino como á hijos. Tal era, aun con ellos, su buen trato... Su Tienda era asylo de los necessitados, abrígo de los desnudos, mesa de los hambrientos y un total consuelo de los Cautivos moros.*

Estabilizada la reconquista española. Supo Serapio que su amigo el duque Leopoldo andaba en la preparación de nueva cruzada a los santos Lugares, con los reyes de Hungría, Chipre y Jerusalén. Serapio volvió a sus antiguas ilusiones. Mas la quinta Cruzada fue igualmente un sin fin de desaveniencias e intereses personales. Serapio intervino en las batallas de Tierra santa, fue decisivo en la conquista de Damietta, mas todo fue efímero. Una vez más, quedó desengañado.

Estaba pendiente de la reconquista española. Y le servía de motivo que reinara en León y Castilla Berenguela (1197-1217) hija de Alfonso VIII de Castilla y Leonor de Inglaterra y madre de Fernando III el Santo. Mas no viendo el momento que se iniciasen las operaciones de reconquista pendientes, se recomía por dentro y lo manifestaba por fuera, aunque en palacio fuera respetado, querido y oído.

Pero va a llegar el momento de la gracia. El día de Serapio.

5. RELIGIOSO MERCEDARIO

Fue en Daroca, el año 1222. Con ocasión de unas cortes.

Llegaron Nolasco, desde Aragón, y Serapio, desde Castilla. Ya éste tenía oídas maravillas del Redentor de cautivos, había visto comitivas de redentores pasando con cautivos por Castilla y había indagado acerca de la Merced. Ahora comprobó con qué honor era tratado por los cortesanos, lo observó con veneración y *quedóle en fin él a Nolasco tan aficionado; que desde luego se declaró prisionero, de quien también sabía cautivar afectos, como redimir á Cautivos. Buscóle ansioso: y quedando con sed hydropica de comunile de espacio; ni mas posada, ni mas mesa le permitió adelante, que la que él le dispuso.*

Quiso saber. Nolasco fue contundente: Nuestra religión es muy pobre, los religiosos somos aún muy pocos. Si te decides, tendrás que jurar ante Dios y su Madre perpetuas castidad, pobreza, obediencia, a más de nuestro voto de trabajar y morir por los cautivos. Habrás de salir a mendigar para ellos: en ocasiones la gente no te recibirá bien. Alguna vez te tocará ir a tierra de moros y, ya los conoces, te pueden hacer de todo, hasta matarte. Mas, agregó Nolasco, has de saber que la caridad de nuestro Instituto es tal que no se puede concebir mayor, pues exponemos voluntaria y libremente nuestras vidas por los hermanos a fin de liberarlos de los peligros espirituales y de la esclavitud de los sarracenos.

La luz del cielo le hizo descubrir a Serapio que allí estaba su vocación. Aquel era el anhelo que siempre había buscado, y nunca realizado. Su vida toda había sido un fracaso. En su interior oyó la voz del Señor: Serapio, hasta ahora has puesto todo tu empeño en arrebatar ciudades y reinos a los enemigos de la fe, es el momento de que conquistes tu propia salvación contra los poderosos enemigos interiores.

Y ya, sin más, se fue con Nolasco a Barcelona. Recibió el hábito. Tuvo un año de noviciado, bajo la dirección de fray Bernardo de Corbe-

ra, para comprobar, experimentar, madurar, decidir. Sobraba tiempo, pero sólo al cabo del año pudo suscribir su compromiso.

Sobre todo sus formadores quisieron fundamentar al novicio en la humildad. Era un hombre tan importante, famoso, poderoso, influyente... Y se pasmaron comprobando que era sencillo, dócil, humilde. Un niño grande.

Se le propuso por modelo a Cristo redentor. Y asumió como meditación asidua la redención de linaje humano y la multitud de las amarguras del crucificado, llevando a la práctica esas consideraciones, asumiendo las asperezas de la vida con gran coraje y no desfalleciendo en sus esfuerzos. Hizo vida tan penitente y rigurosa que a todos dejaba pasmados viendo la nobleza humillada. ¡Un dechado! Recién profeso ya se ofreció ardorosamente para volar a tierra de moros. Sería su cruzada, pues las otras se salieran fallidas.

Pero había previos. Lo enviaron con otro fraile a coleccionar limosnas. Eso implicaba hablar en público, predicar a colectivos muy heterogéneos, convencer. Y resultó tener unas dotes inusitadas de orador persuasivo. No sólo obtenía limosnas, sino que convertía a muchos de su mal hacer y ponía en buen orden el comportamiento de mujeres de vida desairada. Sin aterrorizar, sin amedrentar, sólo presentando la infinita bondad de Dios y mostrando una enorme delicadeza. Claro que aquellas conversiones también le traían desazones y hasta malos tratos, de los proxenetes y rufianes. En todo Barcelona resonó la bofetada que le propinó uno de aquellos truhanes, al que correspondió con un abrazo de perdón cuanto fue citado ante la justicia.

Recorrió —dicen las crónicas— toda Cataluña, la Galia Narbonense, Aragón, Castilla, donde le fueron favorables antiguas amistades en la corte, admirados de ver mendigar al que admiraran como bizarro caballero y autoridad relevante. Solicitaba *la limosna con tal modestia, y humildad, y renunciando tanto cualquiera ó conveniencia, ó estimacion de su persona: que le buscavan aun muchos para hazerle limosna: quedando persuadidos, á que no podía ella no ser bien empleada, quando para otros se reservaba toda.*

Vuelto a Barcelona, conjeturaba que ahora sí lo enviarían a tierras de moros, pero Nolasco no tenía prisas; empleándolo en coleccionar, en la formación de los novicios, en asesorarse de su experiencia para el gobierno de la Orden. Con envidia santa, pero con la obediencia más sumisa, vio cómo la redención de este año, 1225, la realizaba el propio san Pedro Nolasco con fray Guillermo de Sant Romá.

6. CABALLERO MERCEDARIO

Se inicia ahora una etapa en que Serapio realmente aparece como el Caballero andante de Cristo. Los hagiógrafos le acumulan hazañas, milagros, inverosimilitudes...

Estamos en 1229. Jaime I de Aragón ha decidido la conquista de Mallorca. Un amigo de casa, Ramón de Plegamans, va al frente de la numerosa flota, que parte de Salou el 5 de septiembre. Los Mercedarios, como domésticos del rey, deben acompañar a su Soberano, no en cuanto militares, que no era la Merced orden militar, sino para servicios auxiliares y el canje de cautivos.



San Serapio, mártir.

Por insinuación del Rey, Nolasco dispone que le acompañe Serapio. Los cronistas más comedidos presentan a Serapio sirviendo a los enfermos y estimulando a las tropas. Los fantasiosos hacen que Nolasco amaine una tempestad con la señal de la cruz; presentan a Serapio yendo de cuartel en cuartel para animar a las tropas; persiguiendo a los moros refugiados por los montes de Soller; comenzando la construcción del convento mercedario de Palma; participando en la conquista de Menorca y estableciendo allí casa mercedaria. Pudo ser. Que era lego, y sólo a los clérigos se vetaba el uso de las armas.

Mandado regresar a Barcelona, ahora sí, interviene en una redención en Argel, quedando con el sentimiento de no haber padecido tormentos por el nombre de Cristo. En África, nuevamente, opera muy luego otra redención; se dice que de doscientos veintiocho cautivos, *tampoco se refiere tuviessen mucho que padecer los redentores, a manos de la Sarracéna Barbaridad: pero sí se sabe que padecieron mucho por la ingratitude de muchos de los Rescatados*: Los redentores debían corregir a sus liberados de las malas costumbres que traían del cautiverio, pero algunos se cuidaban muy poco de las paternales amonestaciones, *haziendo donayre y chança de las advertencias desbocandose aun en blasfemias y dicitorios. Tomando aquí el Cielo por suya la fatisfaccion del agravio: desa-*

pareció de repente la luz del Sol, cubrióle el Cielo de horror, y se embraveció el Mar, hasta mas no poder. Hecho en fin este tan dueño del Vagél, que ya no reconocía obediencia al Piloto, ni al Timón: empezaron los delincuentes con la muerte á la garganta, á pedir misericordia. Esta pero Dios tan enojado, que ni aun tanto llanto ablandaba lo fuerte de el castigo. Sólo volvió la calma cuando los redentores suplicantes y genuflexos, mandaron al mar que trocara su furor en bonanza.

Pedro Nolasco planeaba llevar su Instituto a Inglaterra, Escocia e Irlanda, hallando como el más idóneo a Serapio para propagar allí la Orden mercedaria.

Nuestro Héroe corrió Francia, llegó a las costas de Normandía, embarcó para Inglaterra. Mas el bajel fue agredido por piratas, a cuyo capitán, *dirias que un Satanás con cara de hombre*, quiso el Mercedario reconvenir con razones del atropello y el degüello: pero se burló del Fraile, lo laceró, arrojándolo por muerto en la costa. Mas Serapio se recuperó prodigiosamente, fue socorrido por unos pescadores, y avisados sus familiares de Londres, se apresuraron a asistirle y hasta lo llevaron ante el rey Enrique III (1216-1276). Éste, de primeras lo recibió amistosamente, más, porque Serapio le censuró aspectos de su política, mudó luego su comportamiento. Reduciéndolo primeramente a estrecha prisión, luego lo desterró.

Paró en Escocia, cuyo soberano, Alejandro II (1214-1249), hijo de su gran amigo y familiar Guillermo I, rindió tributo de admiración y apoyo a Serapio, propiciando la fundación de casas y encomiendas de la Merced con la anuencia y los religiosos que envió Nolasco. Le reclamaron desde Irlanda y *como Sol, iba, al compás de sus pasos, dejando noticias en todos los Signos, de sus siempre benevolos, y virtuosos influjos*. Ya en la travesía se manifestó espectacular, calmando una borrasca y resucitando al hijod el capitán del navío que murió maltratado por su padre: *le mandó con voz divinamente imperiosa, que se restituyese á nueva vida;*



San Pedro Nolasco, voz de Dios para Serapio.

assí lo mando Serapio, y assí se hizo. Con esto, la entrada en Irlanda fue triunfal, fundando *no uno sino algunos conventos*; y más creció el lauro cuando resucitó el infante de uno de sus protectores, *derramado el suceso por aquella Isla, la conmovió á toda á que buscase en Serapio, el remedio de cualquiera afliccion, y dolencia. No son decibles los aplausos, que cada dia daban, á quien llamaban El todo poderoso.*

El rey Alejandro quiso, muy contra su parecer, utilizar a Serapio a su favor, forzándole a reprochar y reducir a los señores de su reino levantados contra él. Serapio lo consiguió de algunos y la fuerza del Soberano se impuso a los otros. Mas aquí también el buen Fraile gustó las mieles, pues el más contrario, Sumelendro Tuano, lo hizo atar a un palo y azorarlo bárbaramente: *el Cielo dispuso que aquel sitio, que fue salpicado con la sangre de Serapio se mostrase por mucho tiempo, verde y florido: siendo assí que antes era montaña seca.*

7. REDENTOR DE CAUTIVOS

Una disposición de Nolasco lo trajo a Cataluña, pues debía emplearlo nuevamente en la redención.

Era el momento de echar mano de este peso pesado. El Patriarca lo había ido retrasando porque Serapio era demasiado conocido, tal vez por su participación en las cruzadas y ciertamente como caudillo en las batallas de Andalucía y de Mallorca.

Es que no podía ir cualquiera a redimir, ni era lo mismo un fraile que otro para determinadas circunstancias. La primera legislación mercendaria precisaba que los redentores habían de ser templados en comer y beber, sabios y prudentes en la compra de los cautivos.

La Merced adquirió muy pronto un estilo peculiar y eficiente de redimir, resultaba en tiempos normales. Los moros recibían a los Mercedarios como comerciantes, procurando sacar el máximo fruto a su mercancía humana, sin escrúpulos y aún recurriendo a los timos y al engaño. Los frailes se avenían, prudentes y astutos.

Serapio fue designado redentor por el capítulo general de mayo de 1240 a una con fray Pedro Castelló. Provisos del adecuado salvoconducto, pasaron por Andalucía, y llegaron a la ciudad de Murcia. Recibiendo magnífica acogida de su rey Hudiele, muy afecto a los cristianos; redimieron a noventa y ocho cautivos, que llevaron a Castilla para que regresasen a sus hogares.

Todo fue bien, por Hudiele se comportó como comerciante, no como musulmán fanático resentido con los cristianos, que estaban ya acechándole en sus fronteras.

Llegados los redentores a Barcelona, felices y dando buenas noticias, accedió un mercader catalán portador del grito desgarrador de los cautivos de Argel, corroborándolo con sus propias verificaciones y con cartas de los cautivos para sus familias.

Se estremeció toda la Orden. Se apesadumbró hondamente Pedro Nolasco. Se consternó Serapio, que recibió el encargo de aprestar una expedición redentora con fray Berenguer de Bañeres.

Llegando a Argel, los cautivos los recibieron exultantes y esperanzados. Pudieron los Mercedarios comprar a ochenta y siete. Pero quedaban más, muchos más, y en estado crítico. No veían otra salida que la apostasía, tales eran los oprobios, las burlas, los tormentos que les infligían sus dueños.

Serapio entendió que era el momento de cumplir su voto mercedario de caridad. Se lo habían machacado durante el año de noviciado y lo había jurado el día de su profesión: *todos los tiempos el Maestro y los frailes que han hecho profesión en esta orden en la fe de Jesucristo en esperanza de salvación y en verdadera salvación de aquel que en este siglo tomando carne de la gloriosa santa María Virgen verdadero dios y verdadero hombre estando en una sola persona, sufriendo muerte y pasión por nosotros nos visitó y siempre visita a sus amigos y libró a los que estaban en el infierno, trabajando de buen corazón y buena voluntad y por buena obra de visitar y librar a aquellos cristianos que están en cautividad y en poder de sarracenos u otros enemigos de nuestra ley según el buen ordenamiento y la buena voluntad del maestro de esta orden. Por la cual merced de seguir y adelantar y visitar y librar cristianos del poder los enemigos de la orden de cristo así como hijos de verdadera obediencia alegremente estén en todos los tiempos todos los frailes de esta orden si es menester ponerles la vida como Jesu Cristo la puso por nosotros.*

Podía permanecer cualquiera de los dos redentores, estando ambos igualmente dispuestos. Se ofreció, insistió, rogó fray Serapio. Quedaría para fortalecer a los débiles y correr su misma suerte. Avenido fray Berenguer, regresó con los redimidos; portador del lamento de los cautivos y fehaciente del grave riesgo de su Hermano.

Serapio, aunque lo diga Tirso de Molina, no se dio a predicar en las sinagogas, en las mezquitas y en las plazas contra Mahoma y la Ley mo-



San Serapio, hasta la última gota.

saica, a realizar milagros ostentosos por doquier. No podía hacerlo. Ni lo hizo. No era un loco. No se quedara en el cautiverio para misionar, sino para estar con los cautivos cristianos, y mantenerlos en sus valores, en sus convicciones. Y eso no lo hizo con alharacas, sino permaneciendo a su lado, compadeciendo, con la garantía que le daba el ser fianza de buenos dineros.

El cautiverio era duro, lo fue siempre. Pero además éstos son tiempos de crispación. Los musulmanes están en franco retroceso en España. Fernando III el Santo les había tomado Córdoba, acecha a Jaén y Sevilla. Jaime I el Conquistador ha capturado Baleares y Valencia, asoma por Cullera.

Los fanáticos quieren resarcirse cobardemente con los cautivos. Su trato ahora, en Argel, es fiero e inhumano. En ese nido de víboras, fray Serapio.

8. MÁRTIR DE CRISTO

Mártir, y con un martirio poco común.

Su primera biografía, anónima, es bien explícita: *El Presidente lo hizo confinar en prisión, lo hizo azotar, golpear, y le hizo mucho mal, pero el Santo se gloriaba. Lo hizo atar en un palo, amarrado de pies y de manos, y lo hizo acuchillar, y deshacerle todas las articulaciones. Causa horror su martirio, uniendo otros tormentos, allá acabó en la Cruz, allá expiró, y entregó gloriosamente el espíritu.*

El padre Francisco Zumel es comedido, pero no menos hiriente, señalando cómo *cruel y acerbamente fue atormentado por el rey de Argel. El padre Antonio Bernal de Castillo singulariza que concentrando sobre sí el furor del tirano, mereció ser coronado por ilustre martirio capturado, cercenado con azotes y golpes, finalmente fijado a una cruz y en ella tajado miembro por miembro.*

Tirso de Molina halla que fray Serapio se embriagó místicamente: *Tiene la codicia de adquirir almas para Dios la misma propiedad que en los avaros la de acumular riquezas, porque de la suerte que, hydrópicos aquéstos, a más oro añaden sed más insaciable, ansí los sanctos quantos más espíritus reducen a la gracia, más codiciosos anhelan por los que quedan.*

No hay que creerlo imposible. Son innumerables los martirios probados de frailes nuestros.

El delito de Serapio no fue hacer proselitismo, y ni entrar en discusiones sobre fe. El delito de Serapio fue asistir a los cautivos, espiritualmente a los amedrentados, físicamente a los maltratados, y de responder en privado a cuestiones de fe que algunos musulmanes le hacían, interpelados por su talante.

Nada especial de no haber tenido enfrente a un fanático, el rey argelino Selín Benimarín, empeñado en reducir a Serapio a fuerza de torturas. Bueno era el Mercedario para rendirse, roquedo hondo de convicciones, cristiano convicto con vocación de mártir.

Cuentan que lo primero fue traerlo ante Selín con gran griterío. Ya sabemos que gritan los que no tienen razón. Serapio, ante su juez no perdió la calma, expuso su verdad de haber asistido a los cautivos y dado cuenta de su fe en privado. A las razones del Fraile, el verduro replicó con la sinrazón del insulto, *no digas más perro*, y la condena. Entregado a los sectarios, fue arrastrado con rabia, pataleado y escupido, hasta la mazmorra, *sereno á todo este nublado, como vecino del mejor olimpo, con alegre rostro, y levantando a menudo los ojos al cielo.*

Ya en la cárcel, lo apalearon con brutalidad, primero las plantas de los pies, luego el vientre, después todo su cuerpo. Enfurecidos, *repitieronle con esto mas furiosos los palos para que callase.* Rendidos más no convencidos, pusieron al mártir en el cepo, lo encadenaron y le aplicaron a las



San Serapio, hasta la última gota.

heridas con sal y vinagre, dejándolo por entonces. Le daban alimentos groseros, y cada día los verdugos venían a insultarle, ver si doblaba.

Porque no había muda, lo fundaron con pérfida azotaina de falgelos plomo y acero. Creyéndole, ahora sí, derrotado, menguado y hundido, Selin le hizo una proposición que creía para ambos ventajosa: renegaría de Cristo y abrazaría la fe de Mahoma; en cambio, olvidándose todo lo pasado, recibiría riquezas, poder y honores. Serapio fue resuelto, clamando entre los estertores de la muerte: *Aunque Tu, Selin, me tienes por loco: sepas que á lo menos no lo soy tonto, que prefiera el Oro, que por fin es tierra, á la Fé con que se compra el Imperio de la Gloria.*

Derrotado, bramando de cólera y prorrumpiendo en excesos, el tirano llamó a consejo al odio, rabia, y furor, y á la misma inhumanidad, le puso á la cabeza para que fuese en Serapio mas crudo el Martirio, le mandasse despedazar poco á poco. No se inmutó Serapio por la buena nueva: *Selín, no te canses: Que amenaçarme, es no conocerme.* Y se encendió aún más al tirano.

En la plaza pública lo desnudaron con sarcasmo, para ignominia. Lo asparon, atándolo con recias cuerdas de retorcidos cañamos. Luego con acerrados peines y uñas de hierro le desgarraron el cuerpo de la cabeza a los pies como con surcado; lo apalearon nuevamente; le metieron cañas entre las uñas. Y luego lo fueron diseccionando, despacio, miembro por miembro. Y para acabar con aquella vida que no se apagaba, desencajado el verlo, lo hizo abrir en canal, *para saber si aquel hombre, que parecía insensible, tenía las entrañas, ó el corazón de bronce.* El propio Selín, cuentan, con su alfanje le cercenó una pierna. Luego un golpe de alfanje le decapitó.

Era el 14 de noviembre de 1240.

Mucha imaginación han puesto los hagiógrafos. Mas seguro que Serapio se presenta como *deposición de una de las mejores almas que atesoró la Yglesia, sacrificio agora y juntamente olocausto, que con olor de suavidad angélica, recreaba los encendidos seraphines.*



Sumario



1. Hijo de caballero escocés	4
2. Cruzado ilusionado	6
3. Madurado en la cautividad	8
4. Aventurero de Dios	11
5. Religioso Mercedario	13
6. Caballero Mercedario	15
7. Redentor de cautivos	17
8. Mártir de Cristo	19

ACCIÓN LIBERADORA

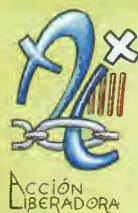
Una ONG al servicio de la Libertad de los nuevos cautivos.

Puedes participar como

- Colaborador/a.
- Bienhechor/a.

www.accionliberadora.org

FUNDACIÓN ONG



ACCIÓN
LIBERADORA

C/ Puebla, 1 - 28004 Madrid
Teléf. y Fax: 91 522 27 83
Banco Popular Español - Alcalá, 26 - Madrid
0075 - 0001 - 84 - 0606660604

Estás a punto de entregar tu aliento.
Mas no puedes irte aún
que el mundo sigue igual
de injusto, feroz y violento.
Quedan muchos esclavos y precitos
muchas mujeres denigradas
muchos niños sin derechos.

Y muchos, muchísimos, esbirros
que, hoy mismo
apalean
desnudan
crucifican y matan
valores, inocencias, dignidades.

COLECCIÓN FAMILIA MERCEDARIA

Títulos publicados

- N.º 1: La Merced, regalo de Dios. *X. Pikaza*
N.º 2: Sta. María de la Merced. *Lois Vázquez*
N.º 3: San Pedro Nolasco. *Joaquín Millán*
N.º 4: Sta. María de Cervellón. *M.ª Ángeles Curros*
N.º 5: Lutgarda Mas i Mateu. *M.ª Lucía Román Ayala*
N.º 6: Juan Nepomuceno Zegrí. *M.ª del Pilar Villegas Calvo*
N.º 7: María del Refugio Aguilar y Torres.
Josefina Martínez Gastón
N.º 8: Cautivos y nuevas cautividades.
Jaime Vázquez Allegue
N.º 9: La Merced y el laicado. *Guillermo Aguirre Herrera*
N.º 10: Melodía de Libertad. *Alejandro Fernández Barrajon*
N.º 11: Fundación-ONG Acción Liberadora. *Mercedes Guldrís*
N.º 12: El carisma de la Merced. *Magdalena Fernández Carrasco*
N.º 13: Misiones Mercedarias. *Ton y Montse*
N.º 14: Margarita María López de Maturana y Ortiz de Zárate.
María del Carmen Quirós Bastor
N.º 15: San Ramón Nonato. *Juan Devesa*
N.º 16: La escuela liberadora. *M.ª Antonia Torres Larios*
N.º 17: Peñascales'98. *Joaquín Millán*
N.º 18: La Merced y la cárcel: una opción por la libertad.
Florencio Roselló Avellanas
N.º 19: La Descalcez Mercedaria. *Francisco Cano Manrique*
N.º 20: La Merced en Zurbarán. *Celia Regaliza Alonso*
N.º 21: San Pedro Armengol. *Joaquín Millán*
N.º 22: Dos Monasterios Mercedarios en Madrid.
D. Santiago González Luque y D. Vicente Julio Rubio Pablos
N.º 23: Real Monasterio de Santa María de El Puig.
Manuel Inglés Herrero
N.º 24: Sobre la Merced en Barcelona. *Juan Pablo Pastor*
N.º 25: El Monasterio de San Xoán de Poio. *Mario Alonso Aguado,*
O. de M.
N.º 26: Fray Juan Gilabert, el Mercedario medieval, para quien la
demencia era enfermedad. *Juan Devesa. O. de M.*
N.º 27: Monjas Mercedarias. La contemplación redentora. *Enrique*
Mora González.
N.º 28: Odres nuevos. *José María Sánchez Garzón, m.c.*
N.º 29: San Serapio. *Fray Joaquín Millán Rubio.*



**La vida se entrega por
Amor al Amor**